

MEMORIA SEGUNDA.

Gabinete de Medallas.

Desde que estuvo á mi cargo la guarda del gabinete de medallas, puse los medios de hacerle tan util, quanto podia serlo.

1º. Un depósito de esta naturaleza no puede ser público. Como las medallas están ordenadas en cartones, y muchas gentes ponen en ellas las manos á un tiempo, seria facil quitar algunas, ó sustituir medallas

MEMORIAS DE J. J. BARTHELEMY. lxxxiiij

falsas, ó comunes á las que son preciosas. A pesar de este inconveniente hice mas accesible el gabinete; pero no señalé dia en la semana para que le viese quien quisiera. Cuando se presentaba un particular, ó solo, ó acompañado de uno ó dos amigos, era admitido inmediatamente. Si un sabio, un artista, ó un extranjero, pedia ser admitido muchas veces, nunca se lo negué. En cuanto á las sociedades, exigia que se me avisase de antemano, y les señalaba diferentes dias: con esto me libraba de la multitud, y no me negaba á nadie. A pesar de estas precauciones, me vi varias veces acometido de grupos numerosos; y despues de verme libre, no tenia otro recurso, que verificar los cartones que habian visto.

2º. Me impuse la obligacion de dar por escrito todas las noticias que se me pidiesen, ya de las provincias, ya de los paises extranjeros. Estas respuestas exigian algunas veces largas discusiones, algunas veces un trabajo mecánico, mas continuado todavia y mas enojoso; tal por ejemplo, como pesar exactamente cierta cantidad de medallas ó monedas. En uno de mis cartones se hallarán muchos estados de estos pesos, y en las memorias de la academia de las inscripciones una disertacion del difunto M. de la

Nuza sobre la libra romana *. Yo le habia suministrado el peso exacto de todas las medallas de oro del alto Imperio. Este trabajo me costó á lo menos veinte dias, y esto era para mí mucho gasto; pues no tenia entonces quien me ayudase. Debo advertir, que muchas de estas medallas han sido cambiadas despues por otras mejor conservadas, y cuyo peso se diferencia en algunos granos de las primeras.

5º. Me habia lisonjeado de que podria con el tiempo publicar en todo ó en parte el gabinete que se me habia confiado, y que por consecuencia era preciso hacerle subir á tal punto de perfeccion, que fuese mas util, y que igualase, ó mas bien excediese la fama que tenia en la Europa. Desde entonces previ toda la extension del trabajo que emprendia. Antes de insertar la medalla en una serie, es preciso estar seguro de su autenticidad, y de las singularidades que la distinguen de otra casi semejante, existente ya en la serie: despues es preciso hacerla describir en un suplemento con remisiones al catálogo, con la época de la adquisicion y el nombre del que la cedió. Estas menudencias son tan insufribles cuando se multiplican, que se

* Tomo XXX, pág. 539.

deben gracias al guarda, que no contento con comunicar y conservar las riquezas del gabinete, sacrificó al deseo de aumentarlas trabajos mas agradables para él, y mejor conocidos del público.

Cuando Luis XIV formó el gabinete, se reunieron las series de medallas modernas de oro y plata, acuñadas en todas las partes de Europa. Despues de la muerte de Colbert se olvidaron estas series, y yo resolví continuar las de plata. Comencé por la Suecia y por la Dinamarca. Envié á Estokolmo y á Copenhague la nota de las medallas que teniamos de estos dos reinos, y nuestros embajadores nos enviaron todas las que nos faltaban. Costaron veinte mil libras, y M. de Argenson, que tenia el departamento de las letras, juzgó que era mejor dar la preferencia á las medallas antiguas.

A fines del año de 1754 murió en Marsella M. Cari, mi amigo, quien dejó una coleccion de medallas muy apreciable. Por las noticias que me remitió su hermano, la valué en diez y ocho mil libras; y quedó satisfecho de la tasacion. Hablé á M. de Argenson, quien me prometió un libramiento de igual suma; pero en papel. El heredero queria metálico: no se le podia dar. El ministro propuso veinte y dos mil libras, pa-

gaderas en diferentes años. M. Cari vino en ello; pero con la condicion que se asegurasen estas pagas sucesivas. Fué lenta esta negociacion. Yo iba á partir para Roma, y debía pasar por Marsella, cuando M. Cari me escribió últimamente, que si no se le pagaban las diez y ocho mil libras el día de S. Luis de 1755, entregaria las medallas á un comisionado extrangeto que le daba el dinero contante. Conté mi embarazo á uno de mis amigos M. de Fontferrieres, asentista general, quien del modo mas obsequioso me dió un libramiento para el director general de asientos de Marsella, que se me pagó inmediatamente. Remité las diez y ocho mil libras á M. Cari con la aprobacion de M. de Argenson, á quien habia avisado anteriormente. Empaqueté todo el gabinete, y le hice pasar como en prenda á M. de Fontferrieres. A mi regreso en 1757 me le entregó, y nunca quiso tomar interes por sus adelantos. El libramiento, como habia propuesto M. de Argenson, habia sido expedido en 1755 por veinte y dos mil libras; y así las cuatro mil que sobraron, se depositaron en la caja de la biblioteca. M. de Argenson no estaba ya en el ministerio, y yo no pude alcanzar ninguna señal de reconocimiento, ni aun de satisfaccion en favor de M. de Fontferrieres.

Esta adquisicion aumentó el gabinete con muchas medallas preciosas en todas las series.

La de las medallas en oro se aumentó muy singularmente en 1762 con la de M. de Cleves, que podia competir en hermosura con el gabinete nacional. Se vendió en cincuenta mil libras, y le compró M. de Hódent, aficionado muy inteligente en la materia. Antes de ajustarle quiso saber si el gabinete tomaria parte. Se me prometió un libramiento de veinte mil libras en billetes, que perdian en el cambio, y que no valdrian en efectivo mas que catorce mil libras. M. de Hodent cerró el trato, y al punto me trajo toda la coleccion. No solamente adquirí con estas catorce mil libras las medallas de oro que faltaban en nuestra serie, sino que tambien cambié otras muchas que estaban muy mal conservadas.

Entre las primeras no debo olvidar la medalla única y célebre de Uranio Antonino, que bajo el reinado de Alejandro Severo fué elevado al imperio por el ejército de Oriente, y que perdió luego la corona y la libertad. Tal es otra medalla única de Constantino III, padre de Valentiniano III, asociado al imperio por Honorio III, su padrastro. Tal es tambien la de la emperatriz Fausta, muger de Constantino el Grande, y la de

la emperatriz Licinia Eudoxia, muger del emperador Plácido Valentiniano, y otras muchas que sirven para formar la serie de príncipes y princesas que han ocupado el trono del imperio romano.

El gabinete de M. de Cleves ha proporcionado además excelentes medallas para la serie de las repúblicas antiguas, y para los antiguos reyes de la Grecia.

M. Pellerin, comisario de marina mucho tiempo, reemplazado después por su hijo, habia formado el mas rico gabinete que poseyó jamas ningun aficionado. Su fondo se componia de la adquisicion de muchas colecciones particulares: una correspondencia seguida por mas de cuarenta años con todos nuestros cónsules de Levante, le habia enriquecido con una infinidad de medallas griegas preciosas y desconocidas hasta entonces; y la explicacion que el poseedor habia publicado en muchos tomos en 4º, la habia hecho en extremo célebre.

En 1776 propusieron MM. Pellerin reunir este soberbio gabinete al del rey. Las circunstancias eran favorables. M. de Maurepas, que habia protegido siempre á esta familia, era primer ministro, y M. de Malesherbes, ministro y secretario de Estado por lo tocante á literatura. Yo presenté varias memorias; pero no

quise influir en su tasacion. M. Pellerin, que se salia con todo lo que queria, pidió cien mil escudos por último precio. Se cerró el trato en esta suma, y por parte de M. Pellerin fué ejecutada con procederes tan chocantes, que mas de una vez estuve tentado á poner obstáculos. No pude lograr no solamente la cesion; pero ni aun la comunicacion de los catálogos, y así fué preciso contentarse con algunas noticias generales, y algunas miradas rápidas sobre los cajoncillos. Es verdad que yo tenia un conocimiento exacto del gabinete, y que á pesar de la impaciencia de M. Pellerin, tuve tiempo para verificar las medallas que él habia hecho grabar. Entonces creí que el gabinete habia sido pagado excesivamente; pero me he desengañado al paso que insertaba las diferentes series en las que estaban á mi cuidado.

Después de trasladado el gabinete, M. Pellerin me regaló un ejemplar de su obra de medallas en nueve tomos en 4º. Yo la tenia ya; pero este nuevo ejemplar estaba cargado de notas manuscritas, la mayor parte de ellas contra mí. Este era un alboroque de una nueva especie. Algunos años después de la muerte de M. Pellerin, se vendió el gabinete de M. de Enneri, en el cual se distinguia sobre todo una numerosa serie de

medallas imperiales en oro, que habia adquirido de M. Vaux por el precio de cincuenta mil libras, y que él habia aumentado mucho. Se publicó el catálogo de este gabinete en un volumen en 4º. Nadie se presentó para tomarle entero, y se vendió por menor. La serie de oro se dividió en lotes de diez á doce medallas. Nosotros habiamos tomado la nota de las que nos faltaban, y tuvimos la felicidad de adquirir muchas. Como estas medallas se dieron casi al precio del oro, por cerca de doce mil libras, adquirimos medallas que valian de veinte y cinco á treinta mil libras. M. de Bretevil, entonces ministro y secretario de Estado, convino gustosamente en este arreglo.

Ademas de los gabinetes de Cari, de Cleves, de Pellerin y de Enneri, las casualidades frecuentes y correspondencias seguidas por espacio de cuarenta años, me han proporcionado un grandísimo número de medallas, como se verá en los suplementos y catálogos que he formado. Sobre todo deseaba con ansia adquirir las que habian sido ilustradas en obras particulares, ó habian dado motivo á disputas entre los sabios. Podria citar muchos ejemplos; pero bastarán dos ó tres.

Los padres Corsini y Frœlich habian publicado un

medallon de plata, en el cual uno habia leído *Minnisar*, y el otro *Adinnigao*, que el uno tenia por un rey parto, y el otro por un rey armenio. Yo habia visto este medallon en Florencia en casa del baron Stosch, que no me le quiso ceder, y despues de su muerte le logré de su sobrino.

Habia visto en el gabinete de M. el caballero Vettori en Roma cuatro medallas latinas de pequeño bronce, que parecian relativas al cristianismo. Habian pertenecido antes al anticuario Sabbatini, que las habia grabado sin explicarlas. La una representa por un lado una cabeza cubierta con una piel de leon, con el nombre de Alejandro, y al reverso una asna con su hijo, encima un cangrejo, y al rededor el nombre de Jesucristo. La segunda, por un lado la misma cabeza con el nombre de Alejandro, mejor ortografia, y el mismo reverso, sin el nombre de Jesucristo. En cuanto á las otras dos, véanse los grabados que dió Vettori*. Este anticuario atribuia estas medallas al reinado de Alejandro Severo: el P. Paciaudi al de Juliano el Após-

* *De vetustate et formá monogrammatís sanctissimi nominis Jesu, dissertatio. Romæ. 1747. En-4º, pág. 60. Idem, Epist. ad Paulum Mariam Paciaudi. Ibid., 1747. En-4º, pág. 15. Idem., dissert. apolog. de quibusdam Alexandri Severi numismatibus. Ibid. En-4º, pág. 6.*

tata *. Montfaucon habia publicado antes que ellos la primera de estas medallas; conforme á un diseño que recibí de Italia **. Despues de la celebridad que estos tres anticuarios habian dado á las medallas de que se trata, me dí prisa á adquirirlas cuando murió Vettori. Por esta adquisicion, yo no he creído deber responder de su autenticidad, sino solamente proporcionar el que se las pueda examinar.

M. Henrion, de la academia de las bellas letras, habia publicado en otro tiempo una medalla de Trajano en plata, sobresellada con un troquel samaritano ***. Este monumento, tanto mas precioso, cuanto deshace muchas incertidumbres en punto á las medallas samaritanas, habia venido á dar en manos de M. el abate Tersan, que habia descubierto otro del mismo género. A mi ruego tuvo la bondad de convenir en un cambio, y yo las deposité en el gabinete.

Contaba yo que con este cuidado el gabinete llegaria á ser un depósito general, donde se conservarían las medallas singulares que vienen algunas veces á

* *Ossezioni di Paolo Maria Paciaudi, latino, sopra alcune singolari e strane medaglie.* Napoli, 1748, pág. 48.

** *Antiq. expliq.*, tom. II, part. II, pl. 168.

*** *Mémoires de l'Académie*, tom. III, pág. 195.

caer en manos de particulares, y desaparecen despues.

He mandado hacer la suma que he adquirido para el gabinete: las medallas antiguas ascienden á veinte mil, é igualan tanto en lo raras como en el número á las que desde su establecimiento le habian puesto al frente de todos los gabinetes de Europa. No cito las medallas modernas. Sin despreciarlas, no he creído deber ocuparme en ellas con el mismo cuidado.

Las medallas duplicadas que adquiria en la compra de un gabinete, me facilitaban trueques, que no podrian hacerse con dinero.

Si el buen éxito de mis diligencias me ha proporcionado satisfacciones, por otro lado la insercion escrupulosa y minuciosa de las medallas me ha costado muchas fatigas. Jamas me he propuesto la adquisicion de un gabinete, sin exponerme al sacrificio de un tiempo considerable. Sin embargo, reconozco con placer, que mi sobrino Courzai, asociado á mí en 1772, me ha ayudado mucho, ya para las adquisiciones posteriores á esta época, y ya para los pormenores diarios del gabinete, y nunca podré alabar demasiado sus conocimientos y su celo.

Siempre he hallado mucha facilidad para enriquecer el depósito confiado á mi cargo, en los ministros y en los bibliotecarios; y podia contar con su interes sobre un punto que nunca perdí de vista, y que debia poner fin á mis fatigas, y era el grabado y publicacion del gabinete. Habia pensado comenzar por la serie de reyes griegos: continuar con la de ciudades griegas, y añadir un pequeño comentario, fruto de la experiencia de sesenta años, y del examen de mas de cuatrocientas mil medallas. Como mi edad no me permitia concluir esta empresa, conocí tiempo ha la necesidad de asociar á mi sobrino otro cooperador, que iniciado desde luego en el conocimiento de estos monumentos, se pusiese en estado de contribuir á la ejecucion de mi proyecto. Puse los ojos en M. Barbié, que ya tenia grandes conocimientos en la historia y geografia antigua. Le propuse á M. de Bretevil, que tuvo á bien agregarle al gabinete. Le representé tambien, que era tiempo de comunicar á los sabios de Europa el tesoro que estaba á mi cargo. Recibió mi proposicion con aquel celo que ha manifestado siempre por las letras y por las artes; pero varias circunstancias suspendieron el efecto de su buena voluntad. Al principio consistió en el mal estado del erario: despues en la asamblea

de los notables, y de los Estados generales, etc. etc. Posteriormente se ha hecho pasar á Barbié á otro departamento de la biblioteca, sin dignarse siquiera de avisarme.